

años manifestó estas bellas cualidades, que admiraron á cuantos le rodeaban. Apenas sabia hablar, cuando enternecido de ver descalzo á un religioso de san Gil que le decia la misa, le dió unos zapatos suyos, que archivó la comunidad. Poca mas edad tenia, cuando oyendo la necesidad y trabajos en que estaba sumergida la familia de uno de su servidumbre, se le arrasaron los ojos en lágrimas y la socorrió con una generosidad verdaderamente regia, que manifestaba ya la natural misericordia y compasion que se abrigaba en su pecho; la qual en el resto de su vida le sacaba tan frecuentemente de su palacio y le conducia con placer inesplicable al lado de los enfermos, necesitados y afligidos en los hospitales, hospicios, huérfanos, expósitos y casas de misericordia, y adonde conocia que la humanidad doliente nece-

